



# **HOGARES DON BOSCO**

## **FORMACIÓN CRISTIANA**

**ETAPA III**

# **FE Y PRÁCTICA RELIGIOSA**

## ORACIÓN

- Mt 5,23 *Cómo hemos de presentar las ofrendas*
- Mt 19,13: *Dios quiere el Amor.*
- Mt 7,21: *No sé qué decir, Ruego Señor entrar en el Reino.*
- Lc 18,10: *Parábola de la oración del fariseo y del publicano.*
- 1 Cor 13,1: *Importancia de la caridad.*
- Hc. 2,42-46: *Vida de la primera comunidad cristiana.*

## FE Y PRÁCTICA RELIGIOSA

### Una primera aproximación

En un país donde recientes estadísticas nos dicen que más de la mitad de los jóvenes se declaran ateos, agnósticos o como mínimo indiferentes, donde los jóvenes católicos practicantes pasaron de un 18% a un 10% de 1994 a 2005 y los católicos no practicantes de un 39% a un 59%, expertos como Javier Elzo, señalan este fenómeno como la “fallida de la socialización religiosa familiar”, en el sentido de que casi no se transmiten a los hijos los valores, actitudes y creencias religiosas.

Ciertamente en las últimas décadas se han producido algunos cambios positivos en el seno de la familia. Se han ido consolidando posturas menos autoritarias y más consensuadas o democráticas, menos normativas, sancionadoras y jerarquizadas, más igualitarias, más persuasivas, de soporte mutuo, de mayor colaboración y afectividad. Pero además la familia ha recibido la influencia de las formas de vida de la sociedad: el materialismo excesivo, la indiferencia, la superficialidad, la falta de comunicación y el individualismo, que junto con el obligado trabajo de los padres (padre y madre) y la lógica consecuencia de la falta de dedicación y atención a los hijos, la delegación errónea de valores que transmite la escuela, el aumento del paganismo, etc., han configurado una realidad en que la práctica religiosa es nula. En unos casos no se transmite la fe porque los padres no la tienen, entre otras cosas, porque pasan de todo lo que sea religiosos, o finalmente, y siguiendo a J. Elzo, porque la educación religiosa de los hijos es débil. Si bien el catolicismo no está ausente de la vida de las personas, sí que ésta es de poco contenido, básicamente social y de mínima participación - únicamente en bautizos, bodas, funerales,...- cosa que conduce al relativismo y a la indiferencia.

### Algunas causas y/o consecuencias

Los hijos crecen muchas veces huérfanos de fe, si han delegado toda la formación religiosa, de manera irresponsable, al colegio o a la parroquia. Son hijos con una fe sólo teórica, sin implicación real en la vida. Hijos con fe como una última referencia en momentos puntuales.

Finalmente son hijos con fe individualista: educados en una fe sin intermediarios en la que no tiene cabida la Comunidad.

Como punto de partida es necesaria una postura humilde y realista ante esta realidad social que nos inunda. Hay que ser plenamente conscientes de que no existe ninguna receta mágica para plantar cara, para estar atento y dispuesto a ir contra corriente y sembrar en un campo que, posiblemente, otros recolectarán. Hay que tener esperanza para ver la realidad como una oportunidad apasionante de vivir y transmitir la fe de forma positiva, dialogante y abierta, sin imposiciones, pero con voluntad de crecer y convivir con ella en el día a día. Obviamente para esto es necesario orar y escuchar la palabra de Dios, porque sin esto no podremos alimentar ni nuestra fe ni la de nuestros hijos. Nos hace falta el compromiso y la responsabilidad de ser coherentes como padres, como primeros y básicos educadores de nuestros hijos. Debemos hacerles llegar nuestro testimonio personal y comunitario, nuestra forma de vida, valores y actitudes, en un marco de perfecto equilibrio en el que ellos participen activamente, para que construyan su propio destino e identidad. La comunicación, el diálogo, el hecho de cuestionarse deudas, la participación, deben ser ejes esenciales en el seno de la familia, para poder crecer y, sobre todo, como antítesis de la indiferencia, la comodidad, la banalidad y la superficialidad.

Eso significa, entre otras muchas cosas, dar menos importancia en el ambiente familiar a los agentes externos como son la televisión o el ordenador, que nos ayudará a fomentar un mejor clima de convivencia entre esposos e hijos. Necesitamos una familia abierta, que se implique en todo aquello que le rodea (comunidad de vecinos, colegios, instituciones lúdicas y/o laborales...), y en la comunidad cristiana. Siempre con espíritu de sencillez, dejándose ayudar si es necesario, con paciencia y confianza sobre todo en momentos de crisis e incluso el abandono, buscando un clima que pueda favorecer el desarrollo progresivo de la fe: no solamente de forma interna, sino también externa, buscando la coherencia en la sociedad, en las amistades, en la implicación de la parroquia, en las actividades, etc. No se puede hacer en un día lo que no se ha hecho en años. Es una tarea y compromiso diario y, a pesar de todos los inconvenientes, hay que buscar tiempo para el diálogo, para la discusión de todas las dudas que se puedan plantear, para la plena participación, atendiendo a la edad de cada uno, y también para la oración familiar. La educación integral y positiva de los hijos significa que estamos obligados a inculcar aquellos valores esenciales que han de formar parte de nuestra vida. Y la fe que transmitimos también debe estar basada en la construcción de un mundo más justo, en la paz y en la solidaridad, ejes básicos del cristianismo que, a demás, son fácilmente y rápidamente comprendidos por la juventud.

No cabe decir que según las edades deberían plantearse unas cosas u otras, pero siempre con una actitud positiva y abierta y, al mismo tiempo, con rigor, alegría y firmeza, buscando que cada hijo pueda, a su manera, implicarse de forma autónoma y progresiva en todo aquello que le hemos ido inculcando para llegar a una auténtica madurez y equilibrio en la fe: viviéndola y alimentándola no sólo en familia, sino también en comunidad, buscando sobretodo de cara al adolescente un sentido y vivencia de grupo, donde pueda encontrar su protagonismo y donde su posible inestabilidad emocional pueda ser moderada, viviéndola también con sentido de Iglesia.

### **Preguntas para reflexionar**

- 1.- ¿Hemos creado en nuestra familia un ambiente propicio para el diálogo sincero de cualquier inquietud religiosa y de fe?
- 2.- ¿Es esencial nuestro testimonio y nuestra forma de vida para transmitir una vida de plenitud en la fe a nuestros hijos?

3.- ¿Tenemos claro que la familia es el eje esencial para la transmisión de la fe y que es necesaria una actitud abierta y dialogante, razonada y comprensiva, ante las dudas y problemas que puedan plantear nuestros hijos?

4.- ¿Somos conscientes de la necesidad de implicación de la familia en las Comunidades que nos apoyan, como la Parroquia, centros recreativos infantiles, colegios o instituciones, coherentes en el crecimiento de la fe?

5.- ¿Buscamos en el seno de la familia un mundo más solidario, justo e igualitario, y aprovechamos la sensibilidad que los jóvenes/hijos tienen referente a estos valores, para acercarnos más a Dios y al Evangelio?

### **Bibliografía**

–*La crisis de la transmisión de la fe. Lluís Duch. Fundación Joan Maragall.*

–*Las familias jóvenes- El reto de vivir y transmitir la experiencia cristiana. Fundación Claret.*

–*La familia, santuario de la vida y esperanza de la humanidad. Conferencia Episcopal Española*